

Kaplan, Marcos, La ciencia en la sociedad y en la política, México, colección Sep-Setentas de la Editorial de la Secretaría de Educación Pública, núm. 207, 1975, 223 pp.

Este libro es parte de un mosaico integral de otras obras, pasadas y futuras, sobre la problemática de la naturaleza y el papel, las formas y los procesos de poder político en las sociedades humanas y en los diferentes sistemas sociales, dando énfasis sobre todo a los efectos de la reciente revolución científico-técnica en las sociedades y en los sistemas políticos. De manera que el interés primordial implícito es el de las relaciones entre ciencia y técnica, por un lado, y entre ciencia y poder político, por el otro, para poder examinar los procesos de desarrollo socio-político de los países latinoamericanos en particular.

La obra está dividida en diez capítulos. El primero de ellos es un enfoque adoptado para tratar con una panorámica tan amplia y compleja como se lo propone el autor. En el segundo se aborda el tema sobre el sistema internacional, enfatizando en la dinámica externa y en la dinámica interna como coyuntura para el progreso científico, técnico, económico y político sustancialmente. En el tercer capítulo se pasan a estimar los sistemas sociales nacionales bajo un conjunto de perspectivas que van desde la puramente científico-tecnológica hasta la ideológico-cultural y política, pasando por las explicaciones de este sistema nacional en sus dimensiones económica y social. Luego se examina de manera crítica la política científica desempeñada, y por último se remata con la evaluación crítica de la perspectiva estratégica en tanto caminos a seguir para romper y dominar la dialéctica dependencia-subdesarrollo.

En la estructura de una obra de suyo tan ambiciosa y desmesurada como ésta se nota a simple vista, por un lado, la elaboración de un enfoque totalizador y dinámico con respecto a la problemática de la naturaleza y desarrollo del quehacer científico en cuanto tal y, del otro, la elaboración de un lenguaje que, aunque inteligible, no deja de ser una sincreción que perjudica el discurso del autor, al tratar de introducir una terminología ecléctica al tratamiento de los temas desglosados en los capítulos arriba citados.

En realidad, detrás de este enfoque y esta terminología se encuentra el tratamiento de una cuestión tan importante como lo es la creación y desarrollo de ciencia y tecnología en las sociedades industriales desarrolladas y el fenómeno económico-social del costo social de esta creación. Asimismo, tratada profusamente como una cuestión de trascendencia, se encuentra el tratamiento de la génesis del desarrollo científico-cultural dentro de los países atrasados del llamado Tercer Mundo, y visto con especial preponderancia desde el aspecto singular de la transferencia de ciencia y tecnología, como necesidades de encontrar una canalización apta de recursos que mediante inversiones progresivas haga posible la evolución de la ciencia y la técnica nacionales de los países subdesarrollados a un costo social aceptable, que vaya conjuntamente en armonía con la implementación de un proceso productivo eficaz y contemporáneo, que permita cubrir las necesidades más inminentes, las necesidades a corto y mediano plazo de una masa de población hasta cierto punto marginada social y económicamente.

El autor, argentino, pero formado en Chile y México, y sociólogo de profesión, parece —a pesar de la erudición desplegada a lo largo de toda la obra, con abundantes notas a pie de página y explicaciones intercaladas en el texto, en el discurso de la misma—, tratar de conciliar una noción marxista de la sociedad y el Estado, del proceso de producción y las clases sociales, de la ciencia y el quehacer político-práctico, con un enfoque que permita trazar a grandes rasgos la estrategia de un desarrollo económico y social independiente para los países latinoamericanos no socialistas aún. Este me parece a mí, seriamente y en profundidad, el aporte principal del autor, pero asimismo su principal debilidad conceptual.

Para nadie es nuevo que las inversiones que realizan los países neocapitalistas en el seno de las economías latinoamericanas en particular, y del llamado Tercer Mundo en lo general, son no promociones integradas, reguladas, del desarrollo agrícola-industrial de estas zonas del mundo, sino que directamente van encaminadas a la realización de grandes sumas de capitales devengadas de la extracción de plusvalía de mano de obra más barata que en los países metropolitanos. Así la existencia de los

países periféricos va en consonancia con los **modus operandi** de la explotación neocapitalista e imperialista, que obtienen así grandes fortunas como dividendos obtenidos mediante sus inversiones en estas zonas.

Además tampoco es un secreto que la guerra monetaria y comercial, así como la transferencia de tecnología hacia los países subdesarrollados a un costo social exorbitante, recrudescen esta explotación neocapitalista e imperialista del subdesarrollo, mediante políticas arancelarias proteccionistas que no permiten la regulación y el trato justo a los países productores de materias primas, de los precios de éstas. Así los grandes dividendos obtenidos mediante las inversiones directas e indirectas hacia el subdesarrollo, se ven aunadas en tanto acumulación de capital, acumulación de excedente económico generado por la plusvalía de los trabajadores subdesarrollados, por el intercambio desigual, nueva explotación del siglo XX, remarcada sobre todo en las obras recientes de economistas, sociólogos y politólogos de la talla de Emmanuel Arghiri, Samir Amin y Charles Bettelheim, quienes han puesto al desnudo tales nuevos sistemas de explotación en algunas de sus obras principales.

Por lo que toca a la exclusiva transferencia de tecnología, este fenómeno económico-social ha sido analizado y estructurado intelectualmente por gentes que como Miguel Wionczek han puesto el dedo en la llaga al señalarlo como una forma más de explotación del desarrollo hacia el subdesarrollo capitalista.

En verdad que la cuestión misma de la explotación capitalista se encuentra ahora ligada de manera estructural, dentro de los países subdesarrollados, con la estructura misma del subdesarrollo dentro de nuestros países. O sea que la dialéctica subdesarrollo-desarrollo es una sola y fácil de reconocer en el momento actual por el que atravesamos. Sin embargo lo que frecuentemente se olvida es que existe una identidad plena de propósitos tanto en los capitalistas de los países industrializados o desarrollados como con los capitalistas del llamado subdesarrollo. De este modo la antinomia conocida entre subdesarrollo-desarrollo es parte de la contradicción económico-social misma del capitalismo como modo de producción dominante en ambas áreas. Por ello la necesidad de no olvidar un enfoque y un tratamiento conjunto, explícito, a la situación del subdesarrollo en consonancia con la situación de los países adelantados.

Esto ciertamente lo toma en cuenta Kaplan al analizar tanto la dinámica externa como la dinámica interna del capitalismo como sistema global, planetario. Sin embargo este énfasis, que a nuestro modo de ver encubre la problemática general de la dependencia científico-tecnológica, está tratado de manera débil dentro del trabajo de Kaplan, y analizada deficientemente en sus aspectos

dinámicos posibles hacia un cambio de la situación global, promovido no únicamente por una coyuntura especial, sino por el empuje de las clases progresistas y revolucionarias tanto dentro de los países del atraso como dentro de los países adelantados.

Otra cuestión que escapa a Kaplan, y que nos parece de sumo interés e importancia, es la de la necesidad de subrayar que el marco teórico que él se dedica a diseñar con tanto cuidado, con dificultad podría ser adoptado a las circunstancias latinoamericanas, donde una misma formación económico social, en este caso la capitalista, coincide o coexiste con una formación económico social superior como es la de la Cuba socialista. Y que empero, dejando un tanto de lado este problema, la situación latinoamericana requiere de un tratamiento especial que permita tener como punto de partida al desarrollo desigual del capitalismo dentro del área, donde coexisten modos de producción tan diferenciados kiloméricamente como podrían ser los de México-Paraguay o los de Haití-Argentina.

Empero consideramos que la obra de Kaplan merece el homenaje de una lectura crítica cuidadosa, en tanto que se aboca, como una aproximación provisional, según Kaplan mismo, a una problemática tan compleja como lo es la de la relación desarrollo de las fuerzas productivas con el de la situación de la estructura económico-social, político-cultural, de un área del mundo tan pauperizada y explotada como lo es el área latinoamericana.

José Alberto Ocampo Ledesma